

## **DESCRIPCION Y ANALISIS DEL CASTILLO**

### **Ubicación.**

Situado al sur del pueblo y del casco antiguo. Se levanta sobre la pendiente oeste de un promontorio de cota 141 m., máxima de los alrededores, próximo a la cornisa del alcor, dominando la vega.



En la actualidad está incluido dentro de la parcela urbana formada por las calles Jorge Bonsor, Castillo, Real y Camino de las Minas. Al norte y oeste, limita con los corrales de las casas de las calles Castillo y Real, que se adosan a su muralla ocupando el foso relleno. Al sur y este, está rodeado por un olivar propiedad del castillo.

### **Tipología.**

Castillo de plante regular, de tendencia cuadrada, con cuatro torres cuadrangulares de doble planta unidas en sus esquinas por cortinas de murallas, hoy en su mayor parte desaparecidas, que cerraban el patio de armas. El castillo está rodeado por fuerte barbacana y foso profundo excavado en el Alcor.

La planta del castillo se adapta al desnivel de la pendiente en que se ubica, la cual es de 5 metros en dirección este-oeste.

## **DESCRIPCION DE LAS DISTINTAS ESTRUCTURAS Y AMBITOS DEL CASTILLO.**

Una descripción del actual castillo de Mairena es inseparable de las obras de restauración llevadas a cabo por el arqueólogo inglés Jorge Bonsor, para hacer de él su residencia desde 1.902.

Bonsor dibujó un plano de su castillo que se conserva entre sus pertenencias. En dicho plano indicó numerosos detalles de la planta original del castillo antes de su restauración, lo cual hemos tenido en cuenta en nuestra descripción.

### **LAS TORRES.**

Están orientadas a los cuatro puntos cardinales, denominándose en la actualidad a la norte, Torre del Duque; a la sur, Torre Mocha; a la este, Torre de la Campana, y a la oeste Torre Derruida.

Sus características formales, estructurales y de técnica y materiales de construcción son muy similares. Lo que en la actualidad las diferencia tanto son sus distintos estados de conservación y grado de restauración.

Son de planta de tendencia cuadrada de unos 8'5 m. de lado, unos 7 m. de altura y un espesor de muro de aproximadamente 2 m.

Se componen de dos plantas, cubiertas por bóvedas vaídas sobre arcos resaltados de los muros mediante aristas, y terrazas que debieron estar almenadas.

Sus accesos y ventanas, en lo que se conserva, parece que fueron de arco rebajado, no existiendo comunicación entre la planta baja y la primera.

En cuanto a sus materiales de construcción, se componen de zócalo de mampostería, muros de tapial con refuerzos de cantería en las esquinas, así como ladrillos en las bóvedas y quicialeras de las puertas y ventanas.

#### Torre norte o del Duque.



Esta torre era la mejor conservada cuando Bonsor acometió su restauración en 1.902. Fue convertida en dormitorio para la servidumbre y en su paramento NE se le adosó la cocina y el lavadero.

Su planta, de 8'60 m. de lado, no es perfectamente cuadrada, sino con una ligera tendencia romboidal por error de ejecución. En su frente NW está reforzada hasta la primera planta por un grueso talud, por lo que el espesor de base de este muro es de 3'60 m., siendo el de los otros muros muy irregulares.

Se accede a la planta baja por el costado SE, mediante una puerta reformada a principios de siglo, cuya forma original debió de ser de arco rebajado. En el interior, a ras del suelo, en los muros NW y SW están los huecos cegados de cuatro saeteras de planta abocinada y arco rebajado, éstas presentan al exterior una abertura circular rematada con cruz al estilo de las saeteras góticas, talladas en una sola piedra alcoriza, que sólo se conservan en el muro NW.

La esquina W de la torre está atravesada en diagonal por un ventanuco de 25 cm. de anchura, a la altura de la vista, del que desconocemos su funcionalidad. Otro similar atraviesa la barbacana SE, en una de las esquinas del actual comedor. A principios de siglo se abrió en la pared SE una puerta para comunicar la torre con la cocina.

Se cubre la planta baja mediante bóveda vaída sobre arcos resaltados, decorados en sus impostas con una pequeña moldura tallada en el ladrillo. La bóveda debió de estar semiderruida cuando Bonsor la reparó, por lo que se puso un techo plano, rebajando en un metro la altura original que debió de ser de cinco metros pra las dos plantas.

A la primera planta se accede desde el exterior, mediante una escalera de reciente construcción que se adosa a la fachada del comedor edificado por Bonsor. El vano, aunque separado, está situado en su lugar original. Debió de ser también de arco rebajado y tenía su acceso original mediante el lienzo de muralla que unía la torre con la puerta del castillo.

En la esquina sur, hay un hueco reconstruido según forma y dimensiones del vano original, del que se conservan algunos ladrillos. Este hueco sería la puerta que ponía en comunicación la planta primera de la torre con la muralla interior de la fortaleza.

La cubierta de esta planta es también de bóveda vaída sobre arcos de aristas resaltadas que no conservan sus impostas decoradas.

A la azotea se accede mediante una estrecha escalera que discurre sobre los muros SE y SW que para ello han reducido su grosor a la mitad. Está cubierta por bóveda de cañón escalonada y desemboca en una caseta construida de nueva planta en la azotea. Ésta conserva original gran parte del parapeto de tapial, aunque ha perdido el refuerzo de ladrillo de las esquinas y su crestería almenada.

En cuanto a los materiales y técnicas de construcción, se levanta la torre sobre basamento de 1'35 m. de sillarejos, con las esquinas de cantería bien escuadradas. En este primer cuerpo se dispone la línea de saeteras. Un segundo cuerpo, hasta la primera planta, se alza de mampostería de mediana piedra alcoriza bien trabada y esquinas reforzadas de sillares. El tercer cuerpo, que se corresponde con la planta principal, lo forman nueve cajones de tapias con las esquinas reforzadas de cantería hasta media altura.

La torre se remata con cornisa de triple hilada de ladrillo a tizón sobre el que se levanta el parapeto con las esquinas reforzadas de ladrillos.

Las restauraciones efectuadas en 1.902 afectaron principalmente a la esquina sur, que estaba semiderruida y fue reparada con ladrillos, y a la mitad inferior del paramento SE que se reforzó con verdugadas de ladrillo y piedra alcoriza.

#### Torre este o de la Campana.



Según documentación fotográfica de ese momento, esta torre todavía no había sido restaurada en 1.907, hallándose derruida la esquina oeste. Fue acondicionada como dormitorio de Bonsor y su denominación viene de la campana que remata su azotea.

Su planta es bastante cuadrada y sus lados oscilan entre 8'75 y 8'85 m. debiéndose estos errores a que sus ángulos no son perfectamente rectos. El grosor de sus muros es de 2'10 m. y posee dos plantas y azotea.

Se accede a la planta baja por el extremo SW del muro NW, siendo el vano de la puerta antiguo, aunque totalmente reparado. No se observan en su interior los huecos de las saeteras que debió tener en sus costados SW y SE, de la misma manera que la torre del duque. Debieron ser rellenadas en época de Bonsor ya que al exterior se observan los huecos donde irían encajados sus ventanucos góticos.

La cámara baja se ilumina por una ventana practicada en el muro SE a principios de siglo y también tiene un acceso moderno desde el salón y la antecámara adosada al exterior.

La cubierta era de bóveda vaída con las aristas de los arcos resaltadas, que debía estar destruida, por lo que Bonsor la enrasó a nivel de los arcos, rebajando sus 5 m. de altura original. También construyó Bonsor una escalera de acceso interior entre las dos plantas.

En realidad, a la primera planta se accedía desde la muralla de unión de las cuatro torres. Ello sería mediante una puerta abierta en la esquina W y que Bonsor perpetuó con una ventana que aún conserva restos de sillares y ladrillos de su antiguo quicio.

Original es el hueco de ventana abierto en el muro SE para iluminar la primera planta, que conserva al interior el arco rebajado de la estructura primitiva.

La bóveda vaída de la cubierta debió de estar muy destruida cuando Bonsor conservó el arranque de sus arcos, similares a los de las demás torres, y enrasó a la altura original del pavimento de la terraza.

La estructura y disposición de la escalera de acceso a la azotea es original, y discurre en forma de L por los muros SE y NW, que para ello han reducido su grosor a la mitad. Está cubierta por bóveda de cañón escalonada y desemboca en una caseta de reciente construcción, sobre la que se levantó la espadaña para la campana.

Esta torre es la que mejor conservó la crestería almenada. Sobre la cornisa de triple hilada de ladrillos a tizón descansa el parapeto de tapial de 75 cm. de altura con sus cuatro esquinas reforzadas de ladrillo y la crestería almenada con siete merlones encapuchados por cada lado de la torre, unidos de dos en dos por un murete con aspilleras abocinadas. Algunos de los merlones y casi todas las capuchas de pequeña mampostería sobre ladrillos fueron repuestos por Bonsor de forma similar a alguno de ellos, que se conservaría completo.

Los materiales de construcción empleados en la torre son la mampostería para los primeros 50 cm. con sillares en las esquinas, y el resto, de tapial muy restaurado a principios de siglo con pequeña mampostería alcoriza.

La esquina oeste ha sido dos veces reconstruida con pequeña piedra alcoriza entre verdugadas de ladrillo.

Torre sur o Mocha.



Su denominación viene por haber perdido en época que desconocemos toda la primera planta y la azotea.

La planta baja fue acondicionada por Bonsor como almacén, convirtiendo la primera planta en terraza con aljibe. Por sus características constructivas parece que fue gemela a la torre oeste o derruida.

Su planta es la más irregular, en forma de trapecio, siendo el lado SE el que no posee los ángulos rectos. La irregularidad se debe a que este muro sigue la dirección de un afloramiento del alcor de base, a cuya cresta se adapta.

La longitud de sus muros es entre 8 u 9'25 m. y sus grosores entre 1'50 y 2'25 m.

Se accede a la planta baja mediante puerta de arco rebajado de 82 cm. de luz, centrada en su costado NW y muy reparada a principios de siglo.

Sus lados SW y SE estuvieron defendidos por cuatro saeteras, en la actualidad cegadas. únicamente quedan al exterior sus ventanucos góticos de hueco circular rematado en cruz.

La cubierta de la planta baja, parcialmente destruida, fue de bóveda vaída, similar al resto de las torres. En la actualidad está enrasada a nivel de sus arcos por vigas de hierro y ladrillo.

A la primera planta se accedía desde la muralla por el mismo vano que en la actualidad se hace; éste está reparado pero conserva trazas de sus quicios originales.

La solería de la primera planta está un metro más baja que la original, y en los arranques de sus muros aún conserva las señales de las dos ventanas enfrentadas en los muros NW y SE, que debieron ser parecidas a las que aún conserva la torre oeste.

La torre se cimienta sobre el alcor, que fue cortado a plomo por Bonsor para crear el nuevo acceso al castillo. Se niveló el terreno con zócalo de mampostería alcoriza sobre la que se dispuso el tapial, cuyas dos primeras hiladas están entre verdugadas de ladrillos. A nivel de la primera planta conserva el arranque de los sillares que la reforzaban hasta la azotea.

Los muros fueron restaurados a principios de siglo con un revestimiento de pequeña mampostería alcoriza que contrasta claramente con la obra original.

**Torre oeste o derruida.**



Es la torre donde mejor podemos observar sus elementos originales ya que en ella sólo realizó Bonsor ligeras obras de consolidación sin acondicionarla para uso alguno.

El robo sistemático de la cantería de refuerzo provocaría en el siglo pasado el derrumbe parcial de la esquina este y de sus bóvedas.

Es de planta ligeramente trapezoidal, siendo su lado NE el que no conforma ángulos rectos. La longitud de sus muros oscila entre 8'10 y 9 m. y sus grosores entre 2 y 2'20 m.

Se accede a la planta baja mediante puerta de arco rebajado de 1'08 m. de luz con los quicios reforzados de ladrillos. El suelo está lleno de escombros bajo los cuales es posible que se conserven restos del pavimento original. No se observan huecos de saeteras, que pueden estar bajo los escombros, ya que al exterior, en sus lados NE y NW conserva los ventanucos circulares rematados con cruz de estilo gótico.

La cubierta fue de bóveda vaída, que ha perdido la cúpula formada por anillos concéntricos de ladrillos dispuestos a tizón.

En la esquina este, se observa un saliente que forma parte del muro que unía la torre derruida con la mocha, lo que indica que la torre fue construida adaptándose a un muro ya existente.

Se accedía a la planta primera por la esquina este, la más destruida, pero en la que todavía se observan los ladrillos de los quicios de la puerta. Se iluminaba esta planta mediante dos ventanales abiertos en los muros SE y NW. El último conserva el arco rebajado y el marco de ladrillos.

A la pared SW y en sus esquinas se adosa un banco corrido de tapial.

La cubierta de la segunda planta fue también de bóveda vaída sobre arcos con aristas resaltadas de los muros que arrancan de impostas decoradas con roleos tallados en el ladrillo.

El espacio entre la bóveda y la azotea se rellena con un grueso derretido de tapial.

A la azotea se accedía mediante escalera en L, que discurría sobre los muros NE y SE, que para ello reducían su grosor a la mitad. De ella sólo quedan restos de la cantería del arco de acceso, de medio punto, y la bóveda de cañón escalonada.

La torre se cimienta sobre el alcor, nivelándose mediante zócalo con paramentos de mampostería, que en el lado SW se disponen en forma de talud. Las esquinas son de sillares y el resto de sillarejos y piedra alcoriza de mediano tamaño con ripios y enfoscado de argamasa. El interior del zócalo se rellena de tapial y trozos de ladrillos.

Sobre este basamento se levanta la torre de tapial que a partir de la primera planta refuerza sus esquinas con machones de cantería. La torre conserva parte de la cornisa de ladrillos a tizón y el parapeto de tapial.

## LAS MURALLAS.

Los lienzos de muralla que unían las cuatro torres habían desaparecido en su mayor parte en época anterior a la compra del castillo por Bonsor. Éste debió conocer su trazado original tras las labores de limpieza y desescombros y las reflejó en su plano del castillo.

Estos lienzos de muralla unían las cuatro torres por sus esquinas interiores y conforman un espacio cuadrangular de unos 30 metros de lado. Su altura variaría con la pendiente del terreno entre 5 y 6 metros, y ponía en comunicación las primeras plantas de las cuatro torres. Su espesor, de 1'60 m. debió de ser uniforme en todo su trazado.

En cuanto a los materiales de construcción, en lo que se conserva, parece que tuvo zócalo de mampostería y el resto de tapial.

### Lienzo NW.

Unía la torre derruida con la del duque. Conserva su arranque desde la torre derruida y la parte inferior del primer tramo, con el zócalo escalonado de mampostería nivelado con una hilada de ladrillos sobre la que descansa el tapial.

Parte del tapial fue revestido a principios de siglo con pequeñas piedras y rematado con otro tramo de tapial nuevo. La obra sirve en la actualidad de muro de contención del jardín, antiguo patio de armas.

### Lienzo NE.

Unía y ponía en comunicación la torre del Duque con la de la Campana. No conserva ningún resto de la obra original. Bonsor lo dibujó en su plano y respetó su alineación mediante la construcción en el jardín de un parterre corrido. Debió poseer hacia su mitad la puerta de acceso al patio de armas.

### Lienzo SE.

Unía la torre de la Campana con la Mocha. Su primer tramo ha desaparecido completamente y del segundo quedan restos del zócalo de mampostería con algunos sillares que fue recrecido a principios de siglo con moderno tapial. Este tramo en general parece muy retocado y sirve también de muro de contención del jardín.

### Lienzo SW.

Une la torre Mocha con la derruida. Conserva su arranque y casi su altura original junto a la torre Mocha. El muro cimienta sobre el alcor y posee un zócalo de mampostería de unos 3 metros y doble hilada de tapial. El resto de la obra parece que fue muy retocada en época de Bonsor con una mampostería irregular con trozos de ladrillos y tejas. En este momento se recreó el muro con 1 metro más de tapial para ponerlo a nivel del jardín al que sirve de muro de contención.

Hacia la mitad del muro hay una puerta que mediante rampa comunica con el jardín. Desconocemos si esta puerta es antigua, pero su situación parece lógica y pondría en comunicación el patio de armas con recinto formado por el doble lienzo de muralla SE y las plantas bajas de las torres Mocha y derruida.

### Doble lienzo SW.

Refuerza el flanco SE del castillo al unir las esquinas sur y oeste de las torres derruida y Mocha.

Discurre en gran parte paralelo al lienzo SE, pero describe un brusco quiebro junto a la torre Mocha para adaptarse a las irregularidades que aquí presentan los afloramientos alcorizos sobre el que cimienta. Su altura media es de 5'25 m. al interior y 8 m. al exterior.

La construcción se nivela mediante zócalo de mampostería sobre el que se dispone el tapial. A la altura de la primera hilada de tapial hay una línea de 5 saeteras de las que tres conservan sus ventanucos originales, y una ventana restaurada y cegada junto a la torre Mocha.

Este muro debía de encontrarse en muy mal estado cuando Bonsor adquirió el castillo, ya que sus partes bajas están revestidas de pequeña mampostería y más recientemente reforzado de hormigón.

### EL PATIO DE ARMAS.



El patio de armas, contenido por los cuatro lienzos de muralla y de unos 750 m<sup>2</sup>., fue convertido por Bonsor en jardín con abundante arbolado, caminos y parterres. A él se accedería por el lienzo de muralla NE, frente a la entrada del castillo.

Bonsor representó en su plano de la fortaleza algunos muros, en la actualidad no visibles, que serían restos de estancias adosadas al interior del muro NE.

Antiguos son también el pozo con brocal reconstruido y un silo excavado en el alcor. Este silo, junto con otros que se conservan en el olivar, fuera del castillo y bajo la cochera, parecen ser de época muy anterior a la fortaleza medieval.

### La puerta.

Se entiende como la puerta del castillo no sólo el vano principal de acceso, sino todo el sistema defensivo que la conforma. Básicamente es un recinto cuadrangular sobresaliente unido por lienzos de muralla a las torres norte y este, con dos puertas en eje acodado para facilitar su defensa. Se crean por lo tanto dos recintos murados previos al patio de armas, que daría fácil acceso a las torres, último reducto defensivo del castillo.

### El "cuerpo de guardia".

Así denominó Bonsor al recinto cuadrangular de 11'25 x 9'25 m. y 7 m. de altura, que mediante puertas en eje acodado daba acceso al castillo. Está situado en el costado NE, con la puerta principal orientada al SE. Bonsor cegó esta puerta, techó el recinto y transformó su interior en estudio y museo de su colección arqueológica.

A la puerta se accedía por un puente levadizo que salvaba el foso en el que aún se puede observar un saliente labrado en el alcor donde descansaba. La puerta está cegada, pero al interior se puede observar el hueco del vano, de 1'80 m. de anchura, de arco de medio punto.

Este recinto no debió de estar techado y sus muros tendrían paseo de ronda y parapetos almenados. La rasante se defendía mediante cuatro troneras, hoy convertidas en alacenas y ventanas.

La construcción es de tapial reforzado con cantería en la esquina donde se abre la puerta.

El cuerpo de guardia se adosa a las cortinas de muralla que unen los extremos norte y este de las torres de la Campana, y del Duque. Aquí, y en disposición acodada con la anterior, se abre la otra puerta, con 2 m. de anchura, planta abocinada y arco rebajado, que conserva en la parte superior los goznes originales.

En este ala fue donde Bonsor construyó el palacete neomudéjar para su residencia y es por tanto donde las estructuras originales están más transformadas y camufladas.

### La muralla.

La muralla en este sector tiene la misma altura que el cuerpo de guardia. La parte baja está defendida mediante línea de troneras y en la alta se conserva el parapeto con almenas muy distantes entre sí por largos merlones de casi 3 m. de longitud perforados por pequeñas aspilleras abocinadas de arco rebajado, salvo una de ellas que posee un arco conopial.

La construcción es enteramente de tapial con reformas modernas mediante pequeña mampostería.

### La barbacana.

Línea de muralla de planta irregular que rodea al castillo en su totalidad. Su grosor varía entre 2'25 y 2'50 m., y su altura se adapta a los desniveles del terreno, oscilando entre 5 y 6 m.

Conserva en grandes tramos el parapeto original, pero ha perdido casi en su totalidad el almenado de grandes merlones. La rasante se defiende por una línea de troneras para artillería ligera de las que en la actualidad podemos observar unas 15 cegadas. Son de arco rebajado de 1'50 m. a 2 m. de anchura y 1'50 m. de altura, con el derrame al exterior abocinado.

Su construcción es enteramente de tapial con abundante cal y algunos refuerzos de cantería en las esquinas, cimentada directamente sobre el alcor.

#### Sector SE.

De tramos rectos, presenta un quiebro central cuadrangular que se introduce entre las torres de la Campana y Mocha. Se accede al paseo de ronda mediante rampa junto a la torre de la Campana. La barbacana desciende en dirección SW adaptándose a la pendiente y el paseo de ronda salva los desniveles gracias a escalones.

El parapeto está en algunos tramos rehecho a principios de siglo con mampostería y tapial, y posee cinco troneras cegadas tal vez de antiguo.

Bonsor ajardinó todo su recorrido al interior y labró las escaleras del nuevo acceso al castillo rebajando la cota del alcor.

#### Sector SW.

Se adapta a las irregularidades del terreno, por lo que presenta un brusco quiebro hacia su mitad.

El primer tramo tiene la altura que traía del sector SE, pero a los pocos metros la barbacana desciende a plomo 4 m., cortándose el paseo de ronda, que hasta el final de este sector no volverá a recuperar, bruscamente, su altura primera.

En el primer tramo, Bonsor abrió un acceso al castillo para carruajes. Construyó un camino, un puente sobre el foso y abrió una puerta de arco de herradura con alfiz rematada con una crestería de almenas encapuchadas. Al interior cortó a plomo el alcor que ya había sido cortado en época medieval en forma de talud, y construyó la cochera y cuadra en el quiebro de la barbacana.

En este mismo lugar, indicó Bonsor en su plano del castillo la existencia de un silo hoy cubierto por el pavimento de la cochera. Todavía se puede observar oradada en la barbacana una hornacina en cuyo interior hay un pequeño brocal que cubre un pozo o galería subterránea. Dentro de la cuadra, el alcor está labrado en grandes concavidades de las que desconocemos su uso, pero que parecen obra antigua.

Tras la cuadra aflora el alcor entre la barbacana y la muralla, con un relleno de tierra que Bonsor no llegó a desescombrar.

Al último tramo de este sector se adosa el corral de la casa nº3 de la calle Castillo, ocultando su vista desde el exterior.

La barbacana SW conserva su parapeto prácticamente intacto bajo el que se dispone una línea de ocho troneras.

#### Sector NW.

Todo el sector está oculto del exterior por los corrales adosados de las casas de la calle Real.

Se compone de un primer tramo que forma un semicírculo hecho a base de facetar la barbacana en seis caras, en torno a la torre derruida. El resto de la barbacana discurre en línea recta paralela a la muralla del castillo.

En el primer tramo se abre el portón de acceso al castillo desde la calle de su mismo nombre.

A la derecha de la puerta hay un pequeño orificio labrado en la barbacana en forma de bóveda reforzada de sillares del que parten tres estrechas ramificaciones que traspasan el muro en distintas direcciones.

Bonsor dibujó en su plano del castillo una serie de estructuras adosadas al exterior de la barbacana, que en la actualidad no se observan.

El interior está ajardinado y sobre la barbacana se construyó en 1.934 una pequeña casa exenta para unos familiares de la viuda de Bonsor.

#### Sector NE.

La barbacana discurre recta y se adosa por ambos extremos a las murallas de la puerta original del castillo.

En el primer tramo, al interior, se adosó la cocina y el lavadero, que no sobresalen sobre la altura de la barbacana. El segundo tramo, frente a la torre de la campana, es donde mejor se observa el parapeto almenado con largos merlones, en parte camuflado por las restauraciones de principios de siglo.

#### EL FOSO.

En su origen, debió rodear al castillo en su totalidad, pero una parte importante del mismo está relleno y ocupado por los corrales de las casas adosadas a la barbacana.

Está tallado en el alcor, en forma de talud bajo la barbacana y cortado a plomo en la pared exterior. No posee berma o espacio a pie de la barbacana, entre ésta y el foso, para evitar que las piedras proyectadas por el enemigo lo colmaten.

Su anchura y profundidad varía según los distintos tramos.

#### Sector SE.

El foso bajo la barbacana se adapta a los quiebrros de la muralla, pero su borde exterior discurre recto. Está casi en su totalidad limpio de relleno y posee una profundidad máxima de 8 metros.

#### Sector SW.

En el primer tramo está construido el puente para el nuevo acceso al castillo. Está prácticamente relleno en su totalidad y parcialmente ocupado por corrales de viviendas.

### Sector NW.

En la actualidad completamente relleno y ocupado por los corrales de las viviendas. Bonsor lo dibujó en su plano y discurre paralelo a la barbacana.

### ALREDEDORES DEL CASTILLO.

La mitad NE del castillo está rodeada por las traseras de las casas de las calles Real y Castillo, que se adosan a la barbacana impidiendo su visión. El resto está limpio de construcciones, rodeado por un olivar propiedad del castillo que linda al este con un pequeño olivar de propiedad privada. El olivar linda con la calle J. Bonsor mediante una valla metálica muy destruida, donde se ha arrojado basura.

En la esquina sur construyó Bonsor la cancela y el camino para la entrada de carruajes al castillo.

El olivar linda por el lado SE con la calle Camino de las Minas, de reciente construcción, cuyo acabado aún no ha sido concluido.

Por el olivar se observan los restos de una cantera antigua, que puede ser contemporánea a la construcción del castillo, y un silo excavado en el alcor en forma de campana, de fecha muy anterior a la fortificación.

En el perfil del rebaje efectuado para la construcción de la calle del Camino de las Minas se pueden observar restos de construcciones soterradas medievales y de época anterior al castillo.

### MATERIALES Y TECNICAS DE CONSTRUCCION.

Fortaleza construida de tapial sobre zócalo de mampostería, con sillares y ladrillos reforzando las esquinas y los quicios de las puertas y ventanas. Las bóvedas de cubiertas de las torres, son vaídas y los vanos se abren mediante arcos rebajados.

**Tapial:** Contiene tierra alcoriza, fragmentos de cerámica y pequeñas piedras. Con abundante cal en la barbacana. Encofrados de 85 cm. de anchura y otros 85 cm. entre mechinales. Para las restauraciones de principios de siglo se usó un tapial de color más oscuro, con abundante cerámica y piedras.

**Mampostería:** De piedra alcoriza de mediano tamaño, ofreciendo las caras planas cortadas al exterior. Las piedras están cogidas con mortero de cal y rellenas las juntas con ripios. Se utiliza como zócalo de las murallas y las torres, en alguna de ellas en forma de talud. A principios de siglo se revistió el tapial erosionado con pequeña mampostería de piedra alcoriza.

**Sillares:** De piedra alcoriza trabajada sólo en sus caras vistas. Son de forma alargada y tamaños variados, siendo los más comunes de 66 x 35 x 22 cm. Se utilizan para reforzar las esquinas, principalmente en las torres, mediante machones en cadena con los sillares dispuestos a soga y tizón.

**Ladrillos:** Mal cocidos, de color rojizo, cuyas medidas son 28-29 x 23'5 x 4'5 cm. Dispuestos a soga y tizón en los marcos de puertas y ventanas; a rosca en las bóvedas vaídas; a tizón en las cornisas de las torres y verdugadas irregulares entre las hiladas de tapial. A principios de siglo se utilizó para la restauración un ladrillo más pequeño de 27 x 13 x 3 cm. para reforzar las esquinas caídas y en verdugadas entre pequeña mampostería.

**Bóveda vaída:** Sobre arcos resaltados del muro mediante aristas de ladrillo con las impostas decoradas con pequeñas molduras de roleos talladas en el ladrillo. A rosca, formando anillos concéntricos. Cubría las cámaras de las torres y casi todas se han derrumbado y sustituido por techos planos.

**Bóveda de cañón:** Sólo se usa de forma escalonada para la cubierta de las estrechas escaleras de acceso a las azoteas de las torres.

**Arco rebajado:** Se utiliza para cubrir la mayoría de los vanos, es decir, puertas, ventanas, troneras, saeteras y aspilleras.

**Arco de medio punto:** Sólo se ha podido observar en el vano interior cegado de la puerta principal de acceso al castillo.

**Arco conopial:** Sólo hay en una aspillera, labrado en el parapeto de la muralla de la puerta. Es interesante por su valor cronológico, que sitúa esta obra a fines del siglo XV, principios del XVI.

Otro arco destacado es el de herradura con alfiz, que labró Bonsor a principios de siglo en el lienzo SW de la barbacana, como puerta de entrada de carruajes.

## OBJETOS MUEBLES QUE CONSERVA EL CASTILLO.

El castillo de Mairena fue la residencia del arqueólogo y pintor inglés Jorge Bonsor, durante 30 años. En todo este tiempo reunió Bonsor una importante colección de objetos arqueológicos procedentes fundamentalmente de sus excavaciones en los alcores, con los que decoró su gabinete instalado en el denominado "cuerpo de guardia", entrada original del castillo. Junto a los objetos, también existe una importante documentación textual y gráfica de sus trabajos de investigación y una biblioteca, que forman el denominado archivo de la colección Bonsor, depositados provisionalmente en el Archivo General de Andalucía hasta que se acometan las obras necesarias para la apertura definitiva del castillo al público y a los investigadores.

Como pintor, se conservan numerosos cuadros suyos y de otros autores antiguos y contemporáneos a Bonsor, que decoran el salón, vestíbulo y comedor del castillo.

Las habitaciones del castillo están decoradas con numerosos muebles, objetos de arte antiguos y de principios de siglo. Muerto Bonsor en 1.932, su viuda conservó la disposición de los objetos y el ambiente decimonónico que han llegado hasta nuestros días.

## DESCRIPCION DEL ENTORNO DEL CASTILLO.

El núcleo primitivo de Mairena, de forma alargada, se extiende en dirección este-oeste entre las actuales calles Ancha y Real. En su origen, el castillo estaría aislado de construcciones, de espaldas al pueblo y a la iglesia, mirando a la vega.

Mairena, en los siglos XVIII y XIX, se expandió hacia el oeste, por lo que el castillo no fue rodeado de construcciones más que por su costado NW. Cuando Bonsor adquirió el castillo en 1.902, éste estaba exento y las traseras de las casas de la calle Real sólo se aproximaban al borde del foso. Por problemas económicos, la viuda de Bonsor hubo de vender el foso NW para corrales de las casas de la calle Real y las parcelas impares de la calle Castillo esquina con calle Jorge Bonsor, en la actualidad ocupadas por viviendas unifamiliares.

El resto del castillo está rodeado por el olivar de su propiedad, por lo que su visibilidad es perfecta desde el ángulo sur. No obstante, su majestuosidad y perspectiva desde la vega ha sido dañada por la construcción de varios almacenes y talleres en la calle Jorge Bonsor y la reciente edificación de un colegio en la calle Camino de las Minas.

## ESTADO DE CONSERVACION DEL CASTILLO ANTES DEL PROYECTO DE RESTAURACIÓN.

El castillo de Mairena presenta por lo general un buen estado de conservación.

Cuando Bonsor lo adquirió en 1.902 éste se encontraba en completa ruina, no sólo por el largo abandono de siglos, sino por la extracción, en el siglo XIX, de materiales de construcción, principalmente la cantería de refuerzo de las torres, que provocó su derrumbe parcial.

Bonsor en su restauración respetó la estructura original del castillo, alterando lo menos posible su aspecto de ruina.

La obra constructiva de Bonsor se centró fundamentalmente en el ala NE del castillo. Restauró dos torres como dormitorios, acondicionó el recinto de la puerta para gabinete y adosó a la muralla el salón, comedor, cocina, lavadero y otros departamentos que cerró mediante una elegante fachada neomudéjar.

Todas estas construcciones no sobrepasan la altura de la barbacana, por lo que desde el exterior son invisibles, no alterando la volumetría de la fortaleza.

Ajardinó todo el paseo interior de la barbacana y el patio de armas con gran arboleda dándole al conjunto interior un aspecto de jardín de alcázar árabe.

Abrió un disimulado acceso al castillo desde la calle con un recinto abierto a modo de zaguán.

Quizá su actuación más criticable fue la nueva puerta de acceso para carruajes abierta en la barbacana SW, que decoró con arco de herradura y alfiz rematándolo con crestería almenada.

Construyó la cochera y cuadra, que no sobresalen de la barbacana y labró las escaleras en el alcor.

En general, consolidó todas las estructuras que corrían peligro de derrumbe reforzando el tapial erosionado con pequeña mampostería de piedra alcoriza, respetando su aspecto general de ruina.

Limpió el foso en la mayor parte de su recorrido y adquirió todo el olivar que rodeaba el castillo, evitando su edificación.

La obra duró unos quince años y fue directamente dirigida por Bonsor hasta sus últimos detalles. Muerto Bonsor, su viuda, Dolores Simó, respetó la totalidad de la obra de su marido. Sólo construyó en 1.934 una pequeña casa exenta para unos familiares junto a la barbacana NW, y por problemas económicos vendió el foso relleno para las casas de la calle Real y algunas parcelas en la calle Castillo.

En 1.985 la Consejería de Cultura compró el castillo a los familiares de la viuda de Bonsor en treinta y cinco millones de pesetas, con la condición de que se mantuviera el valor histórico del monumento y para perpetuar la memoria de Bonsor, y que la colección arqueológica, propiedad actual del Ayuntamiento de Mairena, quedara siempre en el edificio.

En la actualidad, el castillo y la colección Bonsor ofrecen un aspecto de abandono generalizado. En el interior no vive nadie y sólo hay un guarda para las visitas.

En un futuro inmediato están proyectadas por la Consejería de Cultura, obras en el interior del castillo que se centrarán principalmente en el arreglo de cubiertas.

## DOCUMENTACION HISTORICA.

La historia del castillo de Mairena está íntimamente relacionada con el nacimiento de la villa en la Baja Edad Media.

Al margen del poblamiento prehistórico y protohistórico ampliamente documentado en toda la comarca de los Alcores, parece ser que en el solar que ocupa la actual Mairena no existió ningún asentamiento anterior.

Bonsor encontró restos de una necrópolis romana en sus trabajos de desescombro y restauración del castillo. Para él, el castillo ocupaba el sitio de una cantera romana posteriormente utilizada como necrópolis, ya que encontró dos hornacinas con urnas cinerarias y una inscripción: D.M./TIBER/VIXIT/MES.

Se plantea la posibilidad de que esta necrópolis perteneciera a la cercana villa romana de La Peñuela, en el camino del Arahal, de grandes dimensiones y que perduró hasta el siglo V d.C. (1).

Según Collantes de Terán el topónimo Mairena tiene su origen en Mariana por el nombre de su propietario Marius. Continúa este autor diciendo:

"Se han encontrado en Mairena interesantes vestigios romanos y visigodos, entre estos últimos, algunas inscripciones y una tosca pila bautismal. Sobre la pendiente de los cerros cubiertos de olivo, a kilómetro y medio de Mairena se encuentra el despoblado de Luchana. Este nombre es corrupción árabe de Luciana, que deriva también de su propietario Lucius.

Bajo la bóveda de un antiguo depósito romano partidador de agua (castellum), en el sitio de Luciana, se estableció después de la invasión musulmana un morabito que debió entonces agregar a esta construcción un recinto murado y una pequeña torre que aún existe en estado ruinoso.

Después de la conquista cristiana se transformaron estos lugares en una ermita a Santa Lucía que existe hoy en medio de un olivar". (2).

Para otros autores, el origen del nombre Mairena es árabe y deriva de Maharana, que significa hato de pastores, o de otras formas árabes como Murayána, Márnána o Maryana. (3).

Tras la conquista de Sevilla y su repartimiento, en 1.253, en tiempos de Alfonso IX, es donada la Orden de Calatrava la torre de Mairena con veinte yugadas de tierra, en el término de Alcalá de Guadaira.

Estas torres estaban enclavadas en las extensas propiedades agrícolas de las poderosas familias árabes. No eran grandes fortalezas ni defensa segura frente a un ejército organizado, sino simples refugios contra las correrías y el pillaje. (4).

El donadío de Mairena volvió pronto a la corona desamparado por los caballeros de la Orden de Calatrava. (5).

Desconocemos el lugar donde se ubicaba la torre mencionada por el repartimiento y la alquería que defendía, pero no parece que tenga ninguna relación con el actual castillo de Mairena.

En 1.342, Mairena es donada por Alfonso XI a Pedro Ponce de León, por su ayuda prestada en la conquista de Algeciras. Es ya nombrada como aldea de la villa de Carmona pero en ningún momento se menciona la existencia de un castillo o fortaleza. En 1.345 el mismo rey confirma la concesión delimitando su término. (6).

Durante los siglos XIV y XV Mairena anduvo de pleitos con Sevilla y Carmona por los límites de su término municipal. (7).

Debieron de tener problemas económicos los señores de Marchena a mediados del siglo XIV ya que durante el gobierno de Juan Ponce de León, sucesor de Pedro, se hubo de empeñar Mairena e hipotecar Rota. (8).

Un impulso importante para el desarrollo económico de Mairena fue el traslado de la feria de ganado de Marchena a Mairena en 1.431 por privilegio de Juan II. (9).

En 1.449, por causas que desconocemos, Juan Ponce de León le traspasó en vida a su heredero todos sus estados con excepción de Mairena. (10).

1.450 es el primer año en que hemos encontrado nombrado en un documento de la época el castillo de Mairena, curiosamente como perteneciente a la jurisdicción de Sevilla que nombraba regidores de la ciudad, como establecían sus ordenanzas. Dicho documento es la nómina anual de las tenencias de castillos. En la de fecha 6 de Julio de 1.450 se da a Diego de Ferrera, veinticuatro de la ciudad de Sevilla, la tenencia del castillo de Mairena con seis mil maravedíes de sueldo. (11).

La tenencia de un castillo de un señorío tan poderoso como la casa de Arcos, por una ciudad realenga como Sevilla, es una situación anómala que en el caso de Mairena respondería a unos hechos históricos puntuales que desconocemos y que no tuvieron continuidad ni repercusiones en la villa, pero que a nosotros nos informan de la existencia de un castillo en Mairena a mediados del siglo XV.

La siguiente noticia documental que conocemos del castillo es una carta de Carmona al concejo de Córdoba en 1.473 acusando a los caballeros de las guarniciones que el señor marqués de Cádiz D. Rodrigo Ponce de León tenía puestos en su villa de Mairena y Alcalá de Guadaira, de los robos perpetrados a comerciantes cordobeses en tierras de Carmona. (12).

Fue el marqués de Cádiz muy beligerante y desembolsó grandes sumas de dinero en reparar castillos como el de Alanís y de Alcalá de Guadaira, y posiblemente hiciera lo mismo con Mairena. En su testamento de 1.492 menciona a los alcaides de sus fortalezas entre ellas la de Mairena. (13).

Desconocemos los motivos por los que el castillo de Mairena no aparece nombrado dentro de la exhaustiva relación de propiedades y rentas que la casa de Arcos tenía en Mairena hacia 1.510 según documento que se conserva en el Archivo Histórico Nacional. (14).

El único argumento que podemos aportar sobre la denominación del castillo de Mairena, castillo de Luna, es por María de Luna, sobrina del condestable Alvaro de Luna, que se casó hacia mitad del siglo XV con uno de los herederos de la casa de Arcos, y del largo pleito que sus sucesores tuvieron por la herencia del mayorazgo. (15).

La construcción del castillo de Mairena habría que ponerla en relación con el desarrollo económico de la villa desde principios del siglo XV como lo demuestra el establecimiento de una feria de ganado, lo que exigiría un control más directo por parte de los señores de Marchena. Pero quizá la principal razón para la construcción de una fortaleza tan sólida habría que buscarla dentro de los constantes enfrentamientos militares entre las casas de Arcos y Medina-Sidonia por el control de las ciudades de Sevilla, Carmona y del castillo de Alcalá de Guadaira. Mairena es la villa del señorío de Marchena más cercana a estos tres puntos estratégicos donde se podía concentrar tropas y utilizarlas rápidamente en caso de necesidad. Prueba de ello son los sucesos acaecidos en Sevilla en 1.521. Juan de Figueroa, hermano del duque de Arcos reclutó tropas y armamento en Marchena, se dirigió a Sevilla y conquistó el Alcázar en nombre de las Comunidades. Fue vencido y preso, por lo que el duque de Arcos se dirigió a Sevilla a tratar su liberación dejando en Mairena "gente de guerra por si la necesitaba". (16).

Poco duraron las justificaciones estratégicas del castillo. La finalización en el siglo XVI de la Reconquista y las guerras intestinas entre señores feudales junto con los progresos de la artillería hacen militarmente inservibles estas construcciones.

A fines del siglo XVI Felipe II manda hacer un trabajo estadístico del estado en que se encontraban los castillos y fortalezas del reino. La conclusión es que la mayoría estaban en casi total abandono, sobre todo aquellos que no fueron adaptados posteriormente para residencia palaciega de los señores, como es el caso de Mairena. El personal de los castillos, que en un principio fue numeroso y variado, se redujo a un solo alcaide o su teniente que, con su familia, habitaba la fortaleza. Más tarde, éstos abandonan el castillo en el que se queda algún soldado viejo, guarda o criado, que con su presencia testimonian la posesión más que nada honorífica y de abolengo de la familia propietaria del castillo. (17).

En 1.780 se extingue la casa de Arcos y todas sus propiedades, entre ellas el castillo de Mairena, pasan a pertenecer al ducado de Osuna.

En 1.785, a pocos años de la desaparición de los señoríos, Tomás López, geógrafo del rey, recoge en su encuesta sobre Mairena una descripción del castillo en tono casi arqueológico y de curiosidad:

"Se conservan vestigios de la muralla antigua y un castillo con cuatro torres, un foso profundo con puente de ladrillos que da paso a la puerta principal, con la particularidad de que estando las cuatro torres que son obra de moros, a los cuatro ángulos de la fortaleza y un patio espacioso en medio. Los cimientos de toda ella están hechos de una piedra cortada a pico que, por partes, asciende a más de seis varas de altura." (18).

Abandonado definitivamente el castillo en el siglo XIX, comienza el expolio de sus materiales de construcción, lo que acentúa su deterioro. En un documento conservado en el archivo de Mairena de mediados del siglo XIX se menciona ya el castillo como "montón de ruinas". (19).

Bonsor compró el castillo en 1.902 a su amigo el historiador Antonio Blázquez Delgado. Este último lo había adquirido poco antes de la Junta de Acreedores del duque de Osuna, Mariano Téllez Girón.

Jorge Bonsor, arqueólogo y pintor de origen inglés, vino a conocer Andalucía en la década de los ochenta del siglo pasado, animado por su padre que era un ingeniero destinado en Sevilla para la construcción de la fábrica de gas. Su primera residencia la fijó en Carmona, donde también ejerció gran parte de su actividad arqueológica. Fue fundador de la Sociedad Arqueológica de Carmona y propietario y excavador de la necrópolis romana de esta ciudad.

Su actividad profesional abarcó todo el valle bajo del Guadalquivir y especialmente los Alcores. Sus publicaciones fueron durante años la base documental para el estudio de la protohistoria en Andalucía Occidental.

Bonsor estuvo primero interesado en la compra del Alcázar de Carmona y al no ser posible, adquirió el castillo de Mairena para fijar su residencia. En él reunió la colección arqueológica que en la actualidad se puede contemplar.

Como artista fue un excelente dibujante de temas arqueológicos y un pintor de escenas costumbristas.

Se casó dos veces, pero murió en 1.931 sin descendencia.

Bonsor fue uno de aquellos hombres de su tiempo, culto y de buen gusto, que procedía de una sociedad refinada y sensibilizada por los temas arqueológicos como era la Inglaterra Victoriana. El supo encontrar en la riqueza arqueológica y monumental, y en el atraso cultural de Andalucía de principios de siglo, campo abonado para su actividad profesional. (20).

El castillo de Mairena es un fiel reflejo de su vida y de su obra, que ha llegado a nosotros prácticamente intacto desde la muerte de su propietario. De ello se preocupó su segunda viuda Dolores Simó, muerta en 1.979.

En 1978 la colección arqueológica de Bonsor fue cedida al Ayuntamiento de Mairena y en 1.985 la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía compró el castillo como sede de la colección.

### **Estilo y cronología del castillo.**

La tipología de castillos es variada y es difícil ofrecer una adscripción cronológica exacta a partir de sus plantas con características constructivas. Por lo general podemos decir que las fortalezas árabes, principalmente almohades, son de mayor tamaño y complejidad que la

nuestra, y suelen formar parte del recinto amurallado de las ciudades, como son los casos de Sevilla, Alcalá de Guadaira, Carmona, Marchena, etc.

Los castillos exentos de planta regular como el de Mairena, son más comunes en la Baja Edad Media de Andalucía Occidental. Fueron propiedad de las grandes casas señoriales o de las ciudades como Sevilla y fueron construidos para defensa de sus fronteras y dominio de sus territorios. Este sería el caso de los castillos de Alanís, Aroche, Cala, Fregenal, Marchenilla, Las Aguzaderas, Alhonor, etc.

En cuanto a los materiales de construcción: tapial, mampostería, cantería de refuerzo y ladrillos, son generales a todos los castillos de Andalucía desde época musulmana.

Los únicos elementos que se conservan en el castillo de Mairena de influencia meseteya y a su vez del gótico tardío francés son las saeteras de vano circular rematadas con cruz, faltando elementos tan característicos en otros castillos cercanos como son los matacanes y las torres circulares.

Se echa en falta en este castillo una torre mayor o del homenaje, pero como contrapartida sus cuatro torres fueron habitables y no cubos macizos.

Las bóvedas vaídas en las cubiertas y los arcos rebajados en los vanos son muy comunes en castillos construidos o remodelados en el último tercio del siglo XV, como son el de Alcalá de Guadaira, Marchenilla, Utrera, Fuentes de Andalucía, Torre de Lopera, etc. (21).

La entrada acodada o de recodo es característica en las fortalezas desde época romana, siendo muy utilizada por los árabes.

La fuerte barbacana junto a la muralla protegida por la línea de troneras rasantes para artillería ligera, es una característica más propia de la segunda mitad del siglo XV en que se generalizan las armas de fuego, pareciendo ésta más que una barbacana, un precedente del baluarte. Por ello, el foso sin berma no sólo defendía el castillo del contacto directo del enemigo, sino que creaba una distancia apropiada para la efectividad de las armas de fuego disparadas desde las troneras. Asimismo son más propias para la artillería las almenas de la barbacana distanciadas por largos merlones.

Por todo ello y atendiendo a la documentación escrita podemos concluir que aunque la traza del castillo pueda ser obra del siglo XIV, su aspecto definitivo es del último tercio del siglo XV, siendo titular de la casa de Arcos Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz, gran aficionado al arte de construir castillos.

**Autor del texto:**

Carlos ROMERO MORAGAS.

Por encargo del Patronato Provincial de Urbanismo (Diputación de Sevilla), año 1.989.

**BIBLIOGRAFIA.**

(1). AMORES CARREDANO, F. (1.982)

Carta arqueológica de los Alcores (Sevilla). Sevilla. pgs. 154 y 192.

(2). COLLANTES DE TERAN, F.

Documentos manuscritos conservados en el Departamento de Arqueología de la Universidad de Sevilla.

(3). SERRANO ORTEGA, M. (1.911)

Guía de los monumentos históricos y artísticos de los pueblos de la provincia de Sevilla. Sevilla. pg. 117.

VALENCIA, R. (1.987)

Alcalá de Guadaira en la Alta Edad Media. La historia de Qalat Chabir.

Acta de las I Jornadas de historia de Alcalá de Guadaira. Sevilla. pg. 40.

(4). GONZALEZ, J. (1.951).

Repartimiento de Sevilla. Madrid. Tomo I. pg. 396-441; Tomo II. pgs. 25 y 231.

(5). ORTIZ DE ZUÑIGA, D. (1.677).

Anales Eclesiásticos y Seculares de la ... ciudad de Sevilla. Madrid. Libro II. Era 1291, año 1253.

(6). MARQUEZ DE SALTILLO (1.951).

Historia nobiliaria Española. Contribución a su estudio. Tomo I. pg. 81

GONZALEZ JIMENEZ, M. (1.976).

Catálogo de documentación medieval del Archivo Municipal de Crmona. I. (1.249-1.474). Sevilla. pg. 13

(7). COLLANTES DE TERAN, F. (1.972).

Inventario de los papeles de mayordomazgo del siglo XV. 1.401-1.416. Archivo municipal de Sevilla. Sevilla. pg. 526. Doc. nº116 y 128.

GONZALEZ JIMENEZ, M. (1.976). op. cit.

(8). SANCHEZ SAUS, R. (1.989)

Caballería y Linaje en la Sevilla Medieval. San Fernando, Cádiz. pg. 348.

(9). MARQUEZ DEL SALTILLO. (1.951) op. cit. Tomo I. pg. 81.

(10). SANCHEZ SAUS, r. (1.989) OP. CIT. PG. 359.

(11). Archivo Municipal de Sevilla.

Papeles de Mayordomazgo, año 1.950.

(12). GONZALEZ JIMENEZ, M. (1.976) op. cit. pg. 149

(13). Archivo Histórico Nacional.

Sección de Osuna. memorial de un pleyto.

(14). SOLANO RUIZ, E. (1.972).

La hacienda de las Casas de Medina-Sidonia y Arcos en la Andalucía del siglo XV. Archivo Hispalense, nº168.

(15). SANCHEZ SAUS, R. (1.989) op. cit. pg. 355.

(16). ORTIZ DE ZUÑIGA, D. (1.677) op. cit. año 1.521.

(17). PAZ Y ESPEJO, J. (1.911-12).

Castillos y Fortalezas del Reino. Historia de su estado y de sus alcaides durante los siglos XV y XVI.

Revista de Archivo, Bibliotecas y Museos. T. XXV, XXVI, XVII.

(18). LOPEZ, T. (1.989).

Diccionario Geográfico de Andalucía. Sevilla. Ed. Cristina Segura. Sevilla. pg. 104.

(19). Archivo Municipal de Mairena.

Varios. Escrito de contestación.

(20). CASTILLO, A. (1.955).

La vida y la obra de Jorge Bonsor y la arqueología de su tiempo.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. T LXI. pg. 626.

(21). COLLANTES DE TERAN, F. (1.953).

Los Castillos del Reino de Sevilla.

Archivo Hispalense. T. XVIII. pg. 117-185.

HERNANDEZ, SANCHO, COLLANTES DE TERAN (1.944).

Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla. Sevilla